

“MILÁN EXPO2015: CIUDAD SOSTENIBLE DESPUÉS DE LA CRISIS”

Milán no puede cometer el mismo error de Sevilla, Lisboa, Hannover y otras ciudades, construyendo un absurdo parque de atracciones de pabellones que, una vez finalizada la exposición, serán derribados o se convertirán en ruinas en una landa desolada y sin vida, desperdiciando casi dos millones de metros cuadrados de valioso terreno agrícola.

Es necesario darse cuenta, de una vez por todas, considerando lo sucedido en el pasado, de que el proyecto concebido por el BIE se ha quedado totalmente anacrónico, sobre todo, si se realiza en un momento de crisis económica como el actual, que afecta a todo el planeta, con gravísimas consecuencias para todos los países ricos y pobres que participarán en el evento.

En este momento se hace necesario, además de inevitable, renegociar con el BIE el programa del evento. Y para ello es imprescindible obtener inmediatamente el consenso y el apoyo de los países participantes, algunos de los cuales ya han manifestado su intención de no realizar un pabellón para evitar el derroche de recursos, haciendo hincapié, por el contrario, en una buena presentación de los contenidos.

Todos conocen el hecho de que Milán sufre los efectos negativos de la degradación medioambiental más que otras ciudades europeas y que todos, indistintamente, pagamos un precio muy elevado en términos de calidad de vida y salud, por lo que es necesario abordar urgentemente, sin reenvíos, el tema de la sostenibilidad.

El *dossier* de candidatura de la EXPO2015 había indicado acertadamente una serie de medidas y de buenas prácticas – que, por desgracia, ninguno parece tener en consideración - destinadas a garantizar la sostenibilidad de las actuaciones. Por ello, en vez de derrochar una enorme cantidad de dinero, territorio, cubicación, trabajo y proyectos para construir, en un momento de crisis, un parque de atracciones de pabellones más o menos sostenibles, creemos que Milán debe solicitar que se inviertan todos los recursos destinados a la Expo en un proyecto adecuado, hacia una sostenibilidad tanto medioambiental como social utilizando las áreas ya edificadas y urbanizadas.

Por tanto, tenemos que evitar, ante todo, realizar una nueva área, con el consiguiente aumento de desequilibrios, congestión y contaminación. Se trata de proponer a los visitantes de la Expo2015, por el contrario, un recorrido por una ciudad que sabe hacer frente a la crisis de un modo adecuado, llevando a cabo la recuperación ecosostenible de sus calles y espacios públicos, de sus monumentos, de la arquitectura y del mayor número posible de edificios ya existentes, incluso

derribando y reconstruyendo aquellos irrecuperables, respetando rigurosamente la política del programa.

Promovemos – tanto aprovechando los incentivos ya operativos como elaborando otros específicos – técnicas de construcción para obtener la autosuficiencia energética recurriendo a fuentes de energía renovable, invernaderos solares, paneles fotovoltaicos, sondas geotérmicas, bombas de calor y todos los sistemas de ahorro energético que la evolución científico-tecnológica hoy en día pone a disposición para el futuro.

Si todo ello se llevase a cabo, la Milán de la EXPO2015 podría convertirse en un ejemplo de ciudad que no invierte recursos públicos y privados destinados sólo a un contingente relanzamiento de inversiones y empleo, que habría que comprobar en todo caso, sino que utiliza el evento Expo como una ocasión de recalificación de su habitabilidad total, proponiendo, de este modo, un nuevo modelo de Expo que constituye una respuesta inteligente a la crisis.

Nuestro propósito es que los 29 millones de visitantes, quizá incautamente previstos, no deban permanecer dentro de un absurdo parque de atracciones, sino que puedan moverse libremente por la ciudad y su hinterland, visitando incluso los pabellones existentes de la Feria de Rho-Però donde, recorriendo su larguísima galería se pueda apreciar como los tejados de los pabellones se han convertido en enormes colectores solares, inicio de una recalificación de toda la Feria hacia la autosuficiencia energética.

Siempre en la Feria se podrían visitar la mayoría de las representaciones nacionales, mientras que las que no encuentren sitio allí podrían ser acogidas en otros espacios ya existentes: el monumental hangar de viale Sarca; los almacenes del ex Ansaldo, el nuevo Velódromo Vigorelli; la Fundación Pomodoro, la Permanente, el Castillo Sforzesco, la Trienal o el Museo de la Ciencia y de la Tecnología, junto con los demás museos y las siete universidades milanesas, potenciados por estructuras expositivas, que quedarían a disposición de los mismos para una reutilización inmediata.

Pero además se podrían utilizar los mil espacios expositivos del “Fuori Salone”: aquí pueden celebrarse las muestras dedicadas a los siete subtemas, a las seis áreas de interés específico y a las 212 temáticas complementarias por un total de 485 proyectos concordados con los países participantes que se convertirían en un circuito expositivo difundido no sólo por la ciudad sino extendido a todo su hinterland.

Si el tema para la Expo2015 es “alimentar el planeta”, elegido precisamente para hacer hincapié en la necesidad de elaborar replanteamientos que conlleven una mejora de la calidad de vida en el mundo entero, alimentación y sostenibilidad son

cuestiones que forman parte de un mismo, cada vez más inderogable, objetivo: el ahorro de recursos del planeta. La crisis impone una utilización distinta de los recursos y ello significa también una nueva agricultura que consiga satisfacer las dramáticas necesidades del hemisferio del hambre y cambiar la malsana alimentación del hemisferio del bienestar, caracterizada por el derroche.

Milán posee un gran e innovador proyecto: el “Parco Agricolo Milano Sud” (Parque Agrícola Milán Sur), que existe desde 1990, y que tiene una extensión de 47 mil hectáreas de territorio y puede representar una respuesta avanzada a un tema de gran actualidad como la demanda, cada vez más necesaria, de una alimentación distinta y, consiguientemente, de una agricultura distinta, que consiga reconstruir una relación virtuosa entre la ciudad y el campo que la rodea.

Las 40 granjas de este parque (20 alrededor de Milán son de propiedad pública), restauradas con criterios de rigurosa sostenibilidad, pueden ser completadas con una gran casa rural, que podría convertirse en una de las estructuras de alojamiento y restauración a bajo coste.

La recuperación de las granjas debería realizarse en función de una modalidad de producción distinta, siguiendo la cadena de producción corta hortofrutícola, intensiva, creando mayor empleo, y que pueda acoger adecuadamente a los numerosos inmigrantes que trabajan en la agricultura, tratando de alcanzar objetivos de sostenibilidad social e intercultural.

Junto con esta recalificación de las granjas podría llevarse a cabo, en el centro urbano, una actuación que promueva la recalificación sostenible y que esté orientada hacia la autosuficiencia energética de los 90.000 apartamentos desalquilados y de los 300.000 m² de terciario inutilizado existentes en Milán. Dichos edificios, al igual que las granjas, podrían acoger tanto los espacios expositivos como una red de lugares para la restauración a bajo coste gestionados por los distintos países expositores, para atraer sobre todo a los jóvenes visitantes y para apoyar la participación juvenil en la EXPO.

Al final del evento permanecerían una serie de instalaciones residenciales y de restauración al precio máximo autorizado, que podrían convertirse en residencia estudiantil y juvenil y ofrecer hospitalidad en una nueva Milán que invierte para convertirse en destino imprescindible de esa nueva modalidad de aprendizaje que es el viaje, al alcance de todos gracias a los vuelos de bajo coste, y que se traduce en necesidad de vivir el mundo.

La recuperación de lo que ya está edificado y urbanizado es una elección política y de proyecto alternativa al derroche de territorio agrícola y cubicación y, al mismo tiempo, promueve una actuación muy difundida en la ciudad y una recuperación que se extiende, a través del “Parco Agricolo Milano Sud”, a todo el hinterland.

Es necesaria también una recalificación de toda la movilidad en el amplio territorio en el que estará instalada la Expo. En lugar de una nueva viabilidad más o menos espectacular para llegar hasta el parque de atracciones de los nuevos pabellones se podrían concentrar todos estos recursos en la recalificación de la movilidad existente. La Expo debe convertirse en la ocasión para completar los proyectos que actualmente se están realizando y llevar a cabo otros nuevos, si es posible, de modo que después de la Expo quede una ciudad con una movilidad adaptada en lo más mínimo a las ambiciones de Milán como capital europea.

El visitante podría, de este modo, vivir la experiencia de moverse con medios silenciosos y cada vez menos contaminantes a lo largo de recorridos de comunicación entre las distintas sedes distribuidas por la entera área metropolitana, dormir en hoteles y hostales situados en una zona muy amplia – tanto en el “Parco Sud” como en el casco antiguo – económicos y muy confortables, ya que han sido realizados según criterios de una ecosostenibilidad muy avanzada; podría disfrutar del gran evento degustando excelentes alimentos biológicos y biodinámicos para recobrar el placer de los antiguos sabores y aprender a alimentarse de modo sano, previniendo así las graves enfermedades de la opulencia, que muy a menudo son casi tan graves y devastadoras como las causadas por el hambre; podría explorar los cultivos de la corona agrícola, reorganizados recuperando las granjas y actualizando y renovando las antiguas prácticas culturales y zootécnicas (pensemos en las “marcite” - agricultura pratense- que desde siempre han caracterizado la zona de los manantiales) una nueva agricultura, testimonio visible de la recuperada relación ciudad-campo.

El visitante tendría, al mismo tiempo, la oportunidad de visitar, en vez de absurdos pabellones nacionales, nuestro patrimonio artístico y nuestros monumentos más importantes, con autonomía energética, y al finalizar su visita podría calcular lo que ha cambiado su “impronta ecológica“ durante su estancia en Milán respecto a la de su país de origen.

Las financiaciones de la Expo servirían para fomentar la recuperación de aquellos edificios inutilizados, a cambio de actuaciones ejemplares desde el punto de vista de la sostenibilidad y de la autonomía energética, basados sobre todo en la asignación de incentivos, que se añadirían a los beneficios fiscales para el ahorro energético (55%) establecidos por la ley. Todo ello permitiría una gran participación de particulares y una amplia y diversificada presencia de operadores, redimensionando los intereses fuertes relacionados con grandes actuaciones de construcción concentradas.

Así se contribuiría también a establecer una tarifa máxima autorizada para los alquileres y a instaurar una política en los terrenos urbanizados que, en vez de fomentar la construcción de nuevos edificios, promueva la recuperación y la

recalificación de los ya existentes, iniciando una serie de medianas y pequeñas obras que fomentarían el empleo mucho más de lo que harían las grandes obras.

Dicha estrategia no debería aplicarse sólo a Milán sino también a los ayuntamientos limítrofes, abarcando la entera área metropolitana por lo que, además de ventajas medioambientales, gracias al ahorro energético se obtendrían también efectos económicos positivos y duraderos que permitirían la recuperación, en un razonable número de años, de una cuota consistente de los miles de millones que se invertirían.

La propia área metropolitana se identificaría, de este modo, con la Expo, con su nueva hospitalidad y diversa alimentación de masa, con su autosuficiencia energética y alimenticia, con la recalificación de los espacios urbanos incluso a través del relanzamiento del arte público, con una nueva cultura del consumo y con una importante recalificación de su vocación cultural, sin generar en el hinterland horribles edificios arquitectónicos.

Los firmantes de esta petición solicitamos que el primer acto para la reformulación del programa y para la renovación de la EXPO2015 sea renunciar a la realización de una zona cerca de la Fiera, destinada a la misma, evitando así la destrucción de terreno agrícola, el derroche de recursos y el encontrarse, una vez finalizado el evento, con una horrible colección de pabellones a derribar.

La propuesta es utilizar, por el contrario, los recursos disponibles para actuaciones finalizadas a adaptar la ciudad y el territorio a las inderogables necesidades de sostenibilidad medioambiental, aplicando dicha estrategia no sólo a Milán sino también a los ayuntamientos limítrofes, para crear el armazón de la futura ciudad metropolitana sostenible.

Emilio Battisti y Paolo Deganello.

Milán, 28 de marzo de 2009 integrado el 5 de abril de 2009